

A QUIEN CORRESPONDA

La Embajada del Japón agradece profundamente al Señor Maestro ROBERTO RAVERA la invalorable colaboración brindada en ocasión de los Recitales ofrecidos por el guitarrista japonés SHIRO El Arriero, los días miércoles 28 y jueves 29 del corriente mes en el Teatro del Notariado.

Su participación contribuyó significativamente al éxito de estos Recitales presentados por la Fundación Japón con el auspicio de esta Misión Diplomática.

Montevideo, 30 de julio de 2004.

金子夏枝

Natsue KANEKO
Agregada Cultural

**GlaxoSmithKline
Uruguay S.A.**
Salto 1105
Casilla Correo 216
11200 Montevideo
URUGUAY
Tel. 598 2 419 8333
Fax 598 2 418 8063
www.gsk.com

Montevideo, Febrero de 2005

A quien corresponda,

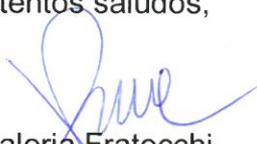
Por la presente, dejamos constancia de que el Sr. Roberto Ravera fue contratado el 9 de Setiembre del pasado año, para ofrecernos su música en una cena empresarial que realizáramos en la Barbacoa del hotel Belmont House.

El Sr. Ravera y su guitarra deleitaron a los presentes antes y durante la cena, contribuyendo al clima de tranquilidad y cordialidad que caracterizó a este evento.

Confirmamos su fina sensibilidad artística y excelente ejecución instrumental, su adaptabilidad para proponer melodías al gusto de los invitados y acorde a los distintos momentos de la reunión y su excelente trato con todos los presentes.

Sin dudas, fue un placer contar con el Sr. Ravera en dicho evento.

Atentos saludos,



Valeria Fracocchi
Recursos Humanos

Roberto Ravera



de sueños

A los nueve años ya tenía perfecta noción de lo que era ese instrumento de madera con seis cuerdas orgánicas que ha hecho inmortales a Abel Carlevaro o a Paul McCartney. Roberto Ravera comenzó a tocar la guitarra simplemente porque su padre lo persuadió para que estudiara música. Pero fue recién a los 19 años, cuando se fascinó y se dio cuenta que había encontrado su vocación. Casi dos décadas más tarde rememora todo aquello, se reprocha algunas oportunidades perdidas y apuesta cien por ciento a vivir de la música.

¿Cómo fueron los comienzos de Roberto Ravera como guitarrista?

Cuando tenía nueve años mi padre me dio a elegir por el instrumento que quisiera aprender y yo opté por la guitarra. Entonces empecé a estudiar con Odaís Oroná, un profesor de origen polaco, que no sólo fue un profesor de guitarra sino un profesor de la vida, un filósofo. Fue el primero que me habló de ciertas artes marciales y de la filosofía oriental que me ha ayudado mucho para la vida.

¿Había una pasión muy fuerte por la música en tu casa?

Sí, a nivel amateur, claro. Mi padre era muy buen cantor, tanto que le decían Carlitos y le quedó Carlos como apodo por Gardel. Él cantaba las canciones de Carlos Gardel con una afinación perfecta. Los músicos que hubo en mi familia fueron varios, pero todos aficionados.

¿Cómo empezás a dedicarte a la guitarra como una profesión?

Los primeros años los desaproveché con la guitarra porque no era muy buen estudiante. Me entusiasmé o me enamoré de la guitarra a eso de los quince o dieciséis años. Ahí empecé a tocar nueve horas por día y esto fue como un descubrimiento. Luego tuve

otros profesores. Estudié también con Amílcar Rodríguez Isla, que fue quien me alentó a tocar en público.

Tal vez te ocurrió lo que a muchos adolescentes que se fascinan con un instrumento musical para tocar como los músicos de su época...

No, para nada. A mí me fascinó la guitarra en sí misma. Yo no entiendo cuando alguien dice que tiene ídolos. No lo puedo comprender porque yo nunca tuve un ídolo, ni siquiera como guitarrista. Podré apreciar distintos temas musicales, distintos compositores, distintos intérpretes, pero nunca fui fanático.

¿Qué estilos tocabas en esa época?

En esa época ya tocaba música clásica.

¿Algo extraño para un joven de 16 años?

Bueno, no tanto. Yo fui recomendado al profesor Odaís Oroná por un profesor que después sí fue mi maestro y con el cual me perfeccioné que fue Atilio Rapaj. Y él me recomendó a Oroná para comenzar porque no enseñaba a niños. Y ellos consideraban que para hacer un estudio formal de la guitarra tenés que

Hacedor de sueños

Roberto Ravera

conocer a los clásicos. No obstante, la formación que tuve fue un poco libre porque Rapaj no hacía tanto énfasis en que la música buena no sólo era la clásica, sino que sabía y decía que había tanta música buena clásica como popular y había música mediocre en lo popular y en lo clásico. O sea que no todo lo clásico es bueno. A los 19 años di mi primer concierto y para mí fue algo impresionante. Ahí me di cuenta que era eso lo que yo quería hacer en la vida. A partir de ese momento sentía que ya no me podía alejar de la guitarra. Y no era una cosa que fuera por el aplauso o por vanidad, sino por una cuestión de vocación, de que algo te gusta, es lo que querés saber; es lo que sabés hacer...

¿Ya desde ese momento te dedicaste por entero a la música?

Sí, pero por supuesto alternaba con otros trabajos, desde ser operario de una fábrica de telas plásticas trabajando catorce horas por día y en las horas libres ensayar con la guitarra, hasta secretario en una empresa que alquilaba equipos para fiestas. Mi vocación era la guitarra, por más que por momentos no tenía otra opción que trabajar en otra cosa.

Hoy ya no te pasa lo mismo.

Bueno, como decía uno de mis maestros de armonía Jaures Lamarque Pons, sobrevivo de la música. Y yo sobrevivo también. Pero como están las cosas en el país, no me puedo quejar, no ganaría más en otro empleo. El problema es que en los institutos públicos -no sólo en la enseñanza curricular sino en escuelas específicas de música- se encargan sistemáticamente de desalentar permanentemente al alumno y más si tiene talento. Le hacen ver que que no vale la pena, que todo es muy difícil, que todo es imposible. Yo aprendí de mi abuela -y esto tal vez suene muy cursi- que siempre hay un roto para un descosido. Siempre se puede hacer algo y a alguien le va a gustar ese algo. También leí un libro muy bueno de chiquito que se llamaba *Serás lo que quieras ser*, que decía que hay dos tipos de personas: los imaginadores de posibilidades y los imaginadores de imposibilidades. Yo soy un imaginador de posibilidades. Entonces puedo golpear las puertas más isólicas y sé que alguna se va a abrir.

Pero me imagino que también confiás en tu talento.

Sí, por supuesto. Y esto lo digo no tanto por mí mismo, sino porque me lo ha dicho más de un maestro. Pero creo que las puertas se abren cuando uno tiene talento, pero también cuando hay mucho trabajo detrás. Porque no sólo es el trabajo con el instrumento y con la música, sino también la tarea más difícil para el músico que es salir a vender su trabajo.

También das clases de guitarra en un conservatorio, ¿qué les decís a tus alumnos?

Mirá, yo trato de alentarlos, especialmente si tienen talento y quieren dedicarse a la música. Tengo un alumno excelente, Marcos Sartor, que ahora se va con una beca para Estados Unidos. Ha ganado premios, ha sido reconocido acá y en el exterior. Y yo le dije, *mirá acá ya no tenés nada que hacer*. Una persona joven a la que sólo le interese sobrevivir y ya echó raíces, tiene familia y afectos acá, es posible que se quede, pero si no tiene ese tipo de ataduras, yo le digo que se vaya, porque puede hacer una carrera excelente con un nivel económico mucho mejor.

¿Por qué tú no te fuiste?

He perdido dos oportunidades excelentes en mi vida, pero no me fui por falta de coraje. En el ochenta cuando fui a tocar con la orquesta de Cámara de Florianópolis, me ofrecían una casita preciosa donde lo único que tenía que pagar era agua y luz, para que diera clases. En esa parte de la ciudad no había un profesor que diera clases de guitarra y era un mercado virgen. Pero en esa época yo estaba casado y a uno le tiran los afectos. Otra oportunidad que perdí fue en Chile, donde un violinista chileno me había ofrecido instalar un conservatorio y no me animé.

¿Ahora te animarías?

Sí, ahora sí. Lo que pasa es que por los ochenta mi autoestima estaba muy baja. Después de leer críticas muy favorables y de recibir el reconocimiento de otros músicos, me fue dando la pauta de que estaba en el camino y que valía la pena.

Además del conservatorio, ¿qué estás haciendo actualmente?

Ahora estoy ofreciendo conciertos a dúo con la pianista Olga Rossellino.

¿Este dúo funciona en forma permanente?

Hace un año que tocamos y hemos co-

sechado bastantes éxitos, no sólo acá sino en el interior. Tal vez por ser un dúo poco común. El piano y la guitarra hacen una formación que no es frecuente, pero pueden lograr cosas muy interesantes y muy atractivas. Y bueno, tanto yo solo como con la pianista, toco en eventos y en todo tipo de fiestas para las que me contratan.

En 1999 grabaste un disco, ¿fue difícil lograrlo?

Sí, es difícil. Yo tuve el apoyo del Fondo Nacional de Música, de la embajada de España y de la Agencia Española de Cooperación Internacional, porque toco mucha música española. Siempre tuve cierta simpatía por la embajada. Hace muchos años fui a ofrecer un material con doce composiciones mías y logré el apoyo para el disco que se grabó el año pasado.

¿Te ha reportado beneficios el hecho de grabar un disco? Y no me refiero solamente a los beneficios económicos.

Sí... se publicaron notas en los diarios, están pasando la música hace cuatro meses todos los días por TV Ciudad, dos composiciones de ese disco y todo eso además me reporta derechos de autor. Y me enteré por sorpresa que en la Sala Zitarrosa antes de comenzar los espectáculos ponen de fondo musical el CD mío. Eso es toda una satisfacción.

¿Siempre música instrumental?

Sí, por ahora es todo instrumental pero con Olga Rossellino estamos abiertos a todo tipo de propuestas.

¿Qué objetivos tenés de aquí en más como músico?

Tengo muchas expectativas de tocar en Estados Unidos y en otros países. Son expectativas tal vez muy locas. Lo más próximo es tocar en Argentina y Brasil el próximo año.

¿Todas tus expectativas están depositadas fuera de fronteras?

No, en Uruguay lo que sí quiero hacer es brindar espectáculos de altísimo nivel, abarcando un espectro musical muy grande, del clásico al jazz, tocando música de Zitarrosa, pero tratando esa música con mucho respeto, como si fuera una sonata. Creo que no porque sea una música popular, debe ser tratada con menos respeto y merece la misma consideración. Porque la música popular también puede ser música exquisita.



Montevideo 3 de enero de 2000.

A quien corresponda:

Por medio de la presente, dejamos constancia que el Sr. Roberto Rabera interpretó un concierto de guitarra en el Hotel Regency Suites en la conmemoración del 1º Aniversario del mismo, teniendo una exitosa actuación.

Sin otro particular, le saluda atentamente,


P/ Regency Suites
Marina R. de Plá.
Gerente.

*Naranjos y
Azahares*



Restaurante

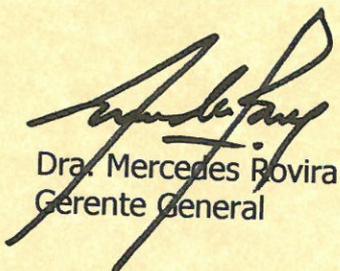
Montevideo, 25 de noviembre de 1999.

A quien corresponda:

Se deja constancia que el Sr. Roberto Ravera fue contratado por nuestro establecimiento en el correr del año 98 y parte del 99 a fin de que amenizara con su música las veladas e hiciera más placenteras las cenas en el Restaurant Naranjos y Azahares del Hotel Pedro Figari.

Los comentarios de nuestro clientes con respecto a su actuación, fueron siempre muy positivos.

Sin otro particular, lo saluda muy atte.,



Dra. Mercedes Rovira
Gerente General